

Islas Inteligentes

Félix Herrera, coordinador del grupo de trabajo de Smart Cities y Smart Regions del COIT analiza en este artículo las especificidades de los territorios insulares en la adopción del paradigma “inteligente”. Un caso concreto de inteligencia regional en el que la coordinación cobra una importancia fundamental. En el artículo se toma como referencia el caso de las Islas Canarias.

Introducción

Islas Inteligentes, Territorios Inteligentes, Regiones Inteligentes. Todos son conceptos que han ido apareciendo como evolución natural del fenómeno mundial de las Smart Cities.

Una de las primeras veces que utilicé el término “Smart Island” fue en un congreso dedicado a la planificación de regiones inteligentes. En aquella ocasión tomé como ejemplo el espectacular proyecto “Lilypad”, una gigantesca ciudad flotante auto-suficiente diseñada por el arquitecto belga Vicent Callebaut que pretende albergar a unas 50.000 personas para el año 2.100 atendiendo especialmente a los cuatro elementos que la OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) consideró esenciales en marzo de 2008: clima, biodiversidad, agua y salud. Nada más lejos de la realidad a día de hoy.

Consideraciones futuristas aparte, el concepto “Smart Island” o Isla Inteligente resulta sencillo: al igual que trabajamos en planificar y transformar nuestras ciudades a modelos inteligentes, cuando el ámbito se reduce a un área insular la “city” pasa a ser “la isla”. Precisamente porque la limitación territorial marca fuertemente el alcance de las iniciativas y porque al final sus ciudadanos llegan a sentir esa parte del territorio como si de una verdadera urbe se tratara. Hablamos de islas de tamaño medio, lógicamente.

El reto sigue siendo el mismo: La transformación y/o adaptación de una isla a este nuevo paradigma de inteli-



Félix Herrera Priano

Ingeniero de Telecomunicación / Dr. Ingeniero de Telecomunicación

Responsable del área de Ingeniería Telemática.

Universidad de La Laguna

Coordinador Grupo Smart Cities. Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación de Canarias

✉ fpriano@gmail.com

🐦 @fpriano @smartcitycenter

gencia (aunque particularmente prefiero hablar de eficiencia). Resulta más fácil de ver si consideramos las islas como si de grandes ciudades se tratara y donde cada municipio tuviera perfecta correspondencia con los barrios o distritos de esa misma ciudad.

Canarias, un caso de interés

El archipiélago canario es un excelente ejemplo para analizar el desarrollo de los proyectos *Smart Island*. Sus siete islas, con 88 municipios, están habitadas por algo más de dos millones de personas y fueron



visitadas por más de 13 millones de turistas según datos del pasado año 2015 (casi siete veces más que su población). En proporción Canarias sería equivalente a una gran metrópoli como París o Viena por buscar dos referentes europeos de población similar (población, no densidad de población). Canarias, además, cumple con una interesante cuádruple condición:



- ▶ Tiene tratamiento de región, incluyendo gobierno regional y gobierno en cada isla.
- ▶ Es uno de los dos archipiélagos nacionales (junto con las Islas Baleares).
- ▶ Forma parte de la Macaronesia (cinco archipiélagos del Atlántico Norte).
- ▶ Es considerada región ultra-periférica RUP por la Unión Europea.

Para estudiar ésta y otras tantas problemáticas creamos a principios del año 2015 en la demarcación del Colegio en Oficial de Ingenieros de Telecomunicación en Canarias el grupo *Smart Cities*, compuesto por un varios ingenieros de telecomunicación con ganas de aportar ideas y tener una visión que representara de una u otra forma las inquietudes de nuestro colectivo. Nuestro objetivo ha estado centrado no tanto en proyectos concretos, sino en el enfoque global de los mismos. Nos preocupa en especial construir un modelo de región eficaz, sin malgastar recursos.

Diseñando Islas Inteligentes

Transformar islas o archipiélagos a modelos inteligentes/eficientes no es tarea fácil. De hecho parte de nuestro trabajo ha consistido en estudiar diferentes casos internacionales de inteligencia regional, aunque las conclusiones no hayan sido tan interesantes como esperábamos. Y es que en los territorios insulares la proximidad, el elevado número de pequeñas-medianas ciudades así como sus

diferentes niveles de gobierno (regional, insular y local) hacen que la planificación y despliegue de soluciones requiera de máxima coordinación.

Si en una gran ciudad es fácil plantear una iniciativa de amplio alcance (por ejemplo, un proyecto de movilidad) en el caso insular este enfoque puede cambiar, pudiendo ser necesario contar con las acciones puntuales que desarrolla cada una de sus ciudades. El caso ideal pasa por definir una hoja de ruta única, compartida y consensuada que permita priorizar los proyectos de interés común entre ciudades y establecer liderazgos (proyectos tractores) que, una vez desarrollados, puedan ser trasladados y adaptados como buena práctica.

Pero la realidad es otra: Se camina a diferentes velocidades. Cada pequeña administración (ayuntamiento) aprovecha el coste de oportunidad y, si encuentra una fuente de financiación viable, tratará de presentar una iniciativa que encaje con las necesidades de su municipio. Puntualmente es interesante, pero desde una visión integral supone un mal gasto de tiempo y/o de recursos si existe otro municipio próximo realizando acciones similares. En Canarias la figura de los Gobiernos Insulares (Cabildos) cobra vital importancia. Y es que sus áreas y competencias pueden contribuir a esa coordinación. De hecho los Gobiernos Insulares llevan meses desarrollando su visión de isla inteligente que no es otra que el despliegue de proyectos *smart* que pongan en valor servicios que han detectado como prioritarios. Y haciéndolos descansar sobre un futuro sistema operativo de ciudad (CityOS), aunque lo más correcto sería denominarlo de isla (Island Operating System). Se trata de un problema de coordina-

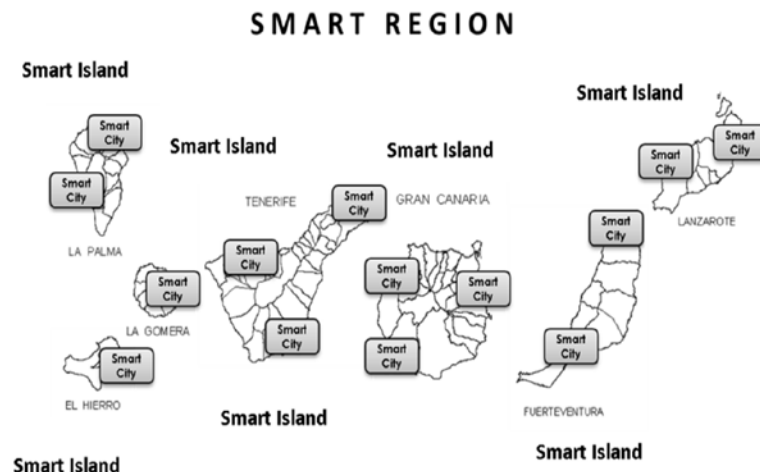


Figura 1: Canarias Smart Region

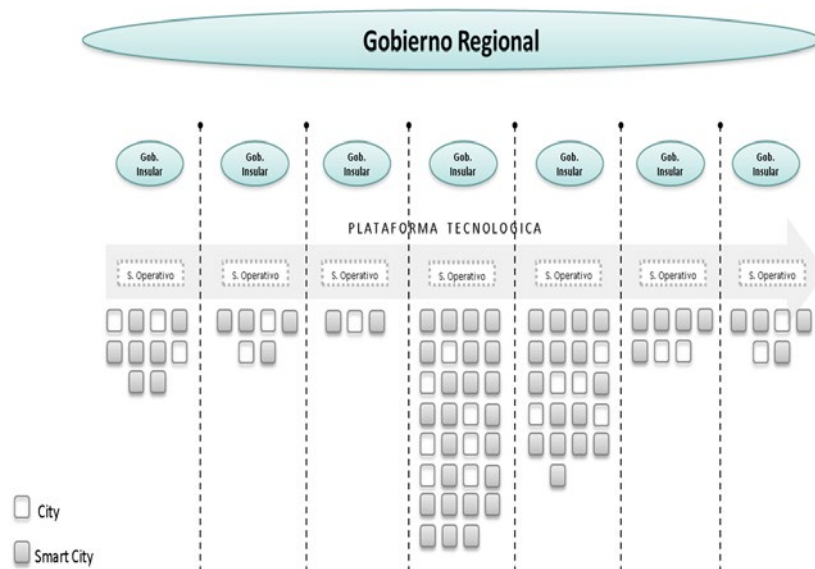


Figura 2: Coordinación en un proyecto Smart Island

ción, no de *smartización*. No se es más inteligente por desarrollar muchas acciones sino por el número de ideas y recursos que se compartan. Y es que esa buena coordinación se traducirá directamente en un ahorro de tiempo y coste para todas las administraciones implicadas.

Punto de Inflexión

Fruto de las especiales condiciones de los territorios insulares en España se publicó en agosto de 2015 la "I Convocatoria de Islas Inteligentes", impulsada por el Ministerio de Industria, Energía y Turismo –a través de Red.es– y con el objeto de canalizar ayudas para implementar herramientas y servicios de gestión inteligente en los territorios insulares. Todo dentro de contexto del Plan Nacional de Ciudades Inteligentes de la Agenda Digital para España, dotado inicialmente de un presupuesto global de 188 millones de euros para el periodo 2015-2016. La resolución de dicha convocatoria supone un importante impulso a muchos proyectos durante los próximos años. Pero no todos son ganadores. Y por esa misma razón hay que poner especial atención con esos cambios de velocidad en los despliegues smart. Precisamente para no generar más diferencias sino fomentar el trasvase de proyectos y conocimiento adecuadamente.

Nos encontramos justo en ese punto de inflexión. Con las ideas más desarrolladas e incluso algunas islas dotadas con potentes infraestructuras de telecomunicaciones y servicios que servirán como base para el impulso de

acciones más ambiciosas: polo de atracción de negocios internacionales, alta velocidad de comunicaciones, oferta de servicios telemáticos inter-continetales, fomento del tratamiento abierto (open data), cálculo y tratamiento masivo de la información (big data), etc.

Pero en un entorno inteligente eso no basta; hay que demostrar que el resultado es eficiente. Y eso sólo lo dará el tiempo, los indicadores adecuados y las cifras que se obtengan.

¿Qué hacemos con los Destinos Turísticos Inteligentes?

Gran parte de los territorios insulares tienen al **turismo** como eje fundamental de su desarrollo puesto que basan en este sector su crecimiento económico. Resulta cada vez más necesario el mantenimiento del medio ambiente, la reducción de la contaminación y la lucha contra el cambio climático. Es el camino para conseguir territorios más sostenibles, que generen más energía de la que consumen, que hagan un uso razonable de los recursos, sean más habitables y mejoren la calidad de vida de las personas que en ellos habitan. Algunas regiones han iniciado procesos para minimizar el impacto negativo que puede provocar el turismo en los destinos (aumento del tráfico, contaminación atmosférica, consumo energético, impacto negativo en la calidad ambiental, del patrimonio, etc.). Para solucionar esta problemática surgen tendencias como los Destinos Turísticos Inteligentes o DTI's, también denominados *Smart*



Destinations o, simplemente, Destinos Inteligentes. El Subcomité de Normalización de los Destinos Turísticos Inteligentes organizado por AENOR los define como *“Un espacio turístico innovador, accesible a todos, consolidado sobre una infraestructura tecnológica de vanguardia que garantiza el desarrollo sostenible del territorio, facilita la interacción e integración del visitante con el entorno, e incrementa la calidad de su experiencia en el destino y la calidad de vida de los residentes”*.

Un DTI lo caracterizan los siguientes cuatro elementos básicos:

- ▶ La innovación, como motor de competitividad, desarrollo y diversificación.
- ▶ Las tecnologías de la información y las comunicaciones, como apoyo al desarrollo de una ciudad o región.
- ▶ La sostenibilidad, como requisito para el mantenimiento del medio ambiente, la reducción de la contaminación y la lucha contra el cambio climático.
- ▶ La accesibilidad, como medio para garantizar el derecho de todas las personas al turismo, tal como recoge el Código Ético y Mundial para el Turismo en su artículo 7 (OMT, 2001).

Desde el punto de vista de inteligencia insular el turismo es, por tanto, otro importante elemento a tener en cuenta. Por esa razón parte de nuestros estudios se han centrado también en analizar puntos comunes que comparte el mundo *Smart City* y el mundo *Smart Destination*. El resultado es sorprendentemente alto. Nuevamente la conclusión es que si son mal gestionados o coordinados pueden implicar un nuevo solapamiento de iniciativas y, por tanto, un bajo aprovechamiento de los recursos.

Conclusiones

Es el momento de reflexionar, muy especialmente en la velocidad que hemos alcanzado. En modelos insulares queda claro que el efecto de la descoordinación incrementa la problemática. Quizás nos hemos apresurado a gritar a los cuatro vientos lo inteligentes que son

nuestras ciudades o lo mucho que las hemos modificado. Particularmente sigo visitando ciudades como Toronto, Nueva York, México DF, Londres, París, Singapur o Hong-Kong y mi visión no ha cambiado sustancialmente. Aún no me siento *“Smart”*. Eso sí, percibo que las cosas pueden cambiar, que hay mucho por hacer los próximos 20 o 30 años y que la forma más óptima de enfocarlo sigue siendo el traducirlo todo a un código de planificación eficiente.

Las administraciones públicas y los gobiernos han seguido con su trabajo habitual. Dividiendo su labor en áreas temáticas (sanidad, educación, economía, turismo, comercio ...) y poniendo a disposición de sus ciudadanos infraestructuras y servicios. Esta visión no ha cambiado a pesar de la abrumadora llegada de esa inteligencia que parece invadirlo todo.

Se detecta incluso cierta ansiedad por tratar de finalizar proyectos *Smart* en apenas dos o cuatro años. Tranquilidad. Hay efecto *Smart* para muchos más. No se trata de quemarlo ni de convertir esta revolución en una gigantesca burbuja que nos explote de forma repentina algún día.

Estamos en el momento idóneo de tomar conciencia y hacer las cosas correctas, correctamente. Seamos islas, archipiélagos, regiones, territorios o simplemente ciudades. La financiación disponible o el potente impulso de las autoridades no nos debe cegar a imaginar proyectos sin implicaciones o retornos claros. Lo vivimos con la administración electrónica o con la modernización de nuestras administraciones. No porque se haya hecho mal sino porque posiblemente no invertimos el esfuerzo necesario en calcular la gestión del cambio a la que nos enfrentábamos o no preparar las bases para generar una buena coordinación o el intercambio efectivo de soluciones. Y no es que no hayamos avanzado, todo lo contrario. La pregunta es si lo hemos hecho en el tiempo adecuado (no el estimado), desarrollando las acciones justas (no las inicialmente proyectadas) y con los recursos necesarios (no con todos los disponibles). Manejar adecuadamente estos elementos es lo que, sin duda, nos hará sentirnos verdaderamente *“smart”* en una isla o en cualquier ciudad del planeta. ☺

Smart Islands

Félix Herrera, coordinator of the Smart Cities and Smart Regions working group of the Official Association of Telecommunications

Engineers (COIT) analyses in this article the specific features of island territories when adopting the “smart” paradigms as a specific

case of a smart region in which coordination takes on a key role. This article takes as reference the case of the Canary Islands.